

Donde Él Habita, Todo Cambia

Serie: Presencia

Juan 20:19-22 (NTV) Ese domingo, al atardecer, los discípulos estaban reunidos con las puertas bien cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, ¡Jesús estaba de pie en medio de ellos! La paz sea con ustedes, dijo. ²⁰ Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y su costado. ¡Ellos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor! ²¹ Una vez más les dijo: La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. ²² Entonces sopló sobre ellos y les dijo: Reciban al Espíritu Santo.

Introducción: ¿Alguna vez has estado en un lugar donde el temor te llevó a cerrarte por completo? ¿Dónde cerraste las puertas, evitaste a las personas y solo trataste de mantenerte a salvo?

Exactamente así estaban los discípulos después de que Jesús murió. Estaban reunidos con las puertas cerradas, temiendo por sus vidas.

Y de repente, Jesús aparece. No para reprenderlos. No para avergonzarlos. Sino para traer paz y llenarlos con Su Espíritu.

Desde el momento en que el Espíritu Santo tomó residencia en ellos, todo cambió.

Hombres y mujeres temerosos, débiles e incapaces fueron transformados en personas que vivían como Jesús y llevaban Su mensaje hasta los confines del mundo con valentía y poder.

Y lo mismo es cierto para nosotros hoy.

El cristianismo nunca fue diseñado para vivirse a distancia de Dios; fue diseñado para vivirse en una relación diaria con el Espíritu Santo.

No se trata solo de creer en Él, sino de caminar con Él. No solo de saber acerca de Él, sino de experimentar Su presencia.

El Espíritu Santo no es solo un tema doctrinal para entender; Él es la presencia de Dios con nosotros, en nosotros y obrando a través de nosotros.

Juan 14:16-17 (NTV) Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. ¹⁷ Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes.

Como seguidores de Cristo, no estamos solos en este camino. Cuando el Espíritu de Dios toma residencia en nosotros, todo comienza a cambiar.

Así como lo hizo con los discípulos en el aposento alto, Él comienza Su obra en lo más profundo, transformando nuestros corazones.

1. Él transforma nuestros corazones

Juan 3:6 (NTV) El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo.

Tito 3:5 (NTV) ...él nos salvó, no por las acciones justas que nosotros habíamos hecho, sino por su misericordia. Nos lavó, quitando nuestros pecados, y nos dio un nuevo nacimiento y vida nueva por medio del Espíritu Santo.

No puedes cambiarte a ti mismo. La verdadera transformación no es modificación de conducta; es un nuevo nacimiento espiritual. Solo ocurre cuando rendimos nuestra vida a Cristo y permitimos que Él obre dentro de nosotros.

2. Él nos conecta al cuerpo de Cristo

1 Corintios 12:13 (AMP) Porque por [medio de la acción personal de] un solo Espíritu [Santo] fuimos todos, ya judíos o griegos, esclavos o libres, bautizados [y por el bautismo unidos] en un solo cuerpo, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu [Santo].

No tienes que vivir la vida solo. El Espíritu Santo nos conecta a una comunidad de creyentes que también están siendo transformados. El crecimiento ocurre en conexión, no en aislamiento.

3. Él nos desarrolla para ser más como Jesús

2 Corintios 3:18b (NTV) El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen.

Gálatas 5:22-23a (NTV) En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, ²³humildad y control propio.

El crecimiento espiritual es un proceso. Aprende a responder al Espíritu Santo y a rendirle tus actitudes y decisiones para que Él forme el carácter de Cristo en ti.

4. Él abre nuestros ojos para entender la Escritura

Juan 16:13 (NTV) Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro.

1 Corintios 2:12 (NTV) Y nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios (no el espíritu del mundo), de manera que podemos conocer las cosas maravillosas que Dios nos ha regalado.

No trates tu tiempo en la Palabra como una tarea más. Invita al Espíritu Santo a enseñarte y espera que te muestre cómo vivir lo que lees.

5. Él distribuye dones para servir

1 Corintios 12:11 (NTV) Es el mismo y único Espíritu quien distribuye todos esos dones. Solamente él decide qué don cada uno debe tener.

1 Pedro 4:10 (NTV) Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros.

El Espíritu Santo te ha dado dones con propósito. Descubre lo que Él ha puesto en ti y úsalo para servir a otros.

6. Él enriquece nuestra vida de oración

Romanos 8:26-27 (NTV) Además, el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con

palabras. ²⁷ Y el Padre, quien conoce cada corazón, sabe lo que el Espíritu dice, porque el Espíritu intercede por nosotros, los creyentes, en armonía con la voluntad de Dios.

Cuando no sepas qué orar, no dejes de orar. Apóyate en el Espíritu Santo. Involúcrate en la adoración, comienza a orar las Escrituras, ora en tu lenguaje espiritual y da espacio para una comunicación más profunda, más honesta y guiada por el Espíritu con Dios.

Efesios 4:18-20 (NTV) No se emborrachen con vino, porque eso les arruinará la vida. En cambio, sean llenos del Espíritu Santo ¹⁹ cantando salmos e himnos y canciones espirituales entre ustedes, y haciendo música al Señor en el corazón. ²⁰ Y den gracias por todo a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo

7. Él nos empodera para ser testigos

Hechos 1:8 (NTV) pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.

Nuestro campo misionero es donde vivimos. Hay personas que tú conoces a las que yo quizá nunca alcance, y personas que yo conozco a las que tú quizá nunca encuentres.

Nuestro campo misionero es donde vivimos. No alcanzarás a todo el mundo, pero sí tu mundo, tu esfera de influencia. Y a Dios le importa cada persona en ella.

Pídele al Espíritu Santo sensibilidad hacia quienes te rodean y valentía para compartir a Cristo con tus palabras, acciones y tu historia.

Conclusión: Cuando rendimos nuestra vida a Cristo como Señor y Salvador, el Espíritu Santo toma residencia en nosotros, trayendo una vida completamente nueva de amor, relación y servicio.

Porque Él vive, no estamos solos, no estamos sin poder y no estamos sin propósito; estamos llenos de Su presencia y enviados con Su poder.

Cuando el Espíritu de Dios toma residencia en nosotros, todo comienza a cambiar.